

con participio y gerundio (83.8%). Las tablas de frecuencia (seis en total) están elaboradas con gran detalle, pero el cuadro general de frecuencias carece de los porcentajes relativos y absolutos.

La elaboración de este trabajo (tesis doctoral en su primera versión) requirió de una labor cuidadosa y tenaz. El método escogido impuso limitaciones a la autora, ya que sus reflexiones más finas y personales se encuentran en las notas a pie de página.

GRACIELA MURILLO P.

México.

GEORG BOSSONG, *Probleme der Übersetzung wissenschaftlicher Werke aus dem Arabischen in das Altspanische zur Zeit Alfons des Weisen*. Max Niemeyer, Tübingen, 1979; 208 pp. (Beih. zur ZRPh, 169).

El trabajo que vamos a reseñar persigue la finalidad de ofrecer una contribución empírica a los problemas generales del nacimiento de las lenguas cultas y del desarrollo de nuevos registros de ensanchamiento de la lengua ("Ausbauregister") con arreglo a un modelo extranjero (cf. p. ix).

Como objeto de su investigación, Bossong elige un número considerable de textos especializados en astronomía traducidos del árabe bajo la dirección de Alfonso X el Sabio (1221-1284). Han sido tomados de dos grandes manuscritos colectivos procedentes directamente de la escribanía real. Se trata de los *Libros del saber de astronomía* (Madrid, Biblioteca Universitaria, ms. 156-94-1) y de los escritos conservados en el manuscrito 8322 de la Biblioteca Arsenal de París, a saber: los *Cánones de Albateni* con sus correspondientes "Tablas", las *Tablas de Zarquiel* y el *Libro del cuadrante sennero* de "Rabizag". Ocasionalmente se tiene también en cuenta en las investigaciones los *Bocados de oro*, el *Libro de los buenos proverbios* y el *Calila e Dimna*, que, en sentido estricto, no pertenecen a la obra alfonsina. El criterio de la elección se fundamenta en la existencia de un original directo en lengua árabe susceptible de ser comparado con el correspondiente texto en castellano antiguo. Frecuentemente, la consulta de una traducción italiana (Codex Vaticanus Lat. 8174) como la de otra latina más antigua de los *Canones*, resulta ser de gran utilidad. Dado que al comenzar su trabajo Bossong no disponía de una edición de muchos de los escritos de la escribanía real o las existentes eran insuficientes, se vio obligado a realizar por sí mismo una edición de uno de ellos, que responde a las exigencias filológicas modernas: los *Cánones de Albateni* (véase *Beihefte zur ZRPh*, 165, 1978).

Entre la aparición de ambas obras se produjo, sin embargo, un cambio en la situación señalada, porque en el mismo año de 1978 se publicaron las monumentales *Concordances and texts of the royal scriptorium of Alfonso X, El Sabio* de Lloyd Kasten y John Nitti (The Hispanic seminary of medieval studies, Madison) de cuyo enorme valor es difícil tener idea cabal. No sólo recoge una minuciosa transcripción de todos los manuscritos de la escribanía real, sino también un inventario de las formas de las palabras por orden alfabético y con indicación de sus frecuencias, una lista de

frecuencias decrecientes y un índice inverso muy completo. La obra consta de microfichas y contiene además de los *Libros del saber de astronomía*, transcritos concienzudamente y de acuerdo con las exigencias que hoy se consideran imprescindibles, los textos del Codex Arsenalis 8322 y con éste, por lo tanto, también los *Cánones de Albateni*.

El tener al alcance de la mano, durante la lectura del trabajo de Bossong, las mencionadas *Concordancias* nos ha sido de gran utilidad, sobre todo porque éste no ha procurado en todo momento facilitar la tarea a sus lectores. Se echa pronto de menos la existencia de índices de cualquier tipo y resulta a veces imposible verificar algunos de sus argumentos sirviéndose exclusivamente de los datos suministrados por el libro. (Cabe, sin embargo, añadir que las verificaciones realizadas con la ayuda de las *Concordancias* alfonsinas de Madison ponen en general de manifiesto el cuidadoso rigor filológico de su trabajo). La mencionada falta se subsana por medio de indicaciones que remiten a la anterior publicación de Bossong (1978) (p. x), en la que se incluye un extenso glosario. Los índices que este último contiene permiten también, algunas veces, resolver las dificultades.

Lamentablemente, el reproche puede hacerse extensivo al sistema de símbolos aplicados para facilitar una comparación exacta de la traducción. Con este objeto se emplea una representación formalizada por medio de corchetes y símbolos que representan unidades llamadas "protolexemas" (de carácter estrictamente semántico, no marcadas sintácticamente), otros que simbolizan "relatores de formación de palabras" (es decir, transforman el protolexema en verbo, en sustantivo, etc.), o que representan "relatores de formación de frases" (convierten el verbo en predicado, el sustantivo en actante, etc.). A estos últimos se añaden además otros indicadores (1o, 2o, 3er. actante, para las valencias y diátesis, también ocasionalmente para los casos de estructura profunda). Estas fórmulas alcanzan algunas veces una longitud de dos renglones, en vista de lo cual hubiese resultado conveniente reproducir el cuadro sinóptico del anterior libro de Bossong (*Canones*, pp. 20-21). Ciertamente es que en la obra que reseñamos se introducen, aclarándolos ampliamente, los mencionados símbolos, pero sin hacer referencia alguna a los índices de los casos de estructura profunda que aparecen de pronto en la p. 121 y siguientes, y cuyo significado es, en el mejor de los casos, sólo deducible si se consultan las notas al pie de la p. 130. Al parecer, la obra presente y la edición de los *Cánones de Albateni* se concibieron como una unidad a la que se renunció poco antes de la primera publicación (1978). Los ejemplos aquí indicados revelan que no se consiguió llevar a cabo satisfactoriamente su separación.

Haciendo caso omiso de estas imperfecciones de tipo formal, cabe constatar que en el libro puede hallarse abundante información sobre los procedimientos de traducción alfonsinos y también sobre la cuestión más general de la formación de lenguas cultas siguiendo un modelo extranjero. Si se tiene en cuenta que el número de arabismos en el español actual es muy alto, puede parecer sorprendente el enterarse de que precisamente en el campo de la astronomía, en el cual las fuentes árabes constituían el único modelo imitable, el número de arabismos es notablemente reducido (cf. Bossong, p. 103). En estos se pueden distinguir dos grupos: "los que resultan *ad hoc* y no tuvieron consecuencias" (açafeha, adobar, alhazar, almamar y alodarates) y los que "se han integrado, por lo menos en cierto

grado, de una manera duradera en el español” (según Bossong, p. 90: *alcora, alhidada, alhilech [hylech], ataçir, axataba y zonte*).

Con respecto a “almodarates” dice el autor que, fuera de su aparición en un pasaje de otro de los *Libros del saber de astronomía*, tan sólo figura una vez en el *Libro de la açafeha* y añade además que la forma española presupone la árabe *mudārāt* (en vez de la correcta *mādārāt*), y que en la traducción italiana del ms. Vat. 8174 también aparece la forma *almodarates*. Sucede, sin embargo, que las *Concordancias* de Kasten y Nitti muestran que sólo cuatro folios antes del pasaje indicado por Bossong (p. 91; en el ms. fol. 112v-77) también figura la forma “correcta”, dos veces por cierto, y cerca, además, de una segunda aparición de la forma “almamarat”, que según Bossong no consta más que una vez. El pasaje dice así:

Et mandamos sennalar con tinta prieta todos los cercos que son llamados almadarat. & son los que estan empar del cerco del eguador del dia. et enderecho del. Et a estos cercos que son llamados en arabigo almadarat; dizen en castellano cerculos cerculares. Et otrossi por que sean estos cerculos mas connosçudos & mas departidos delos otros; fiziemos tinnir lo que a entre ell uno & ell otro dellos con açafra. Et mandamos fazer otrossi los cercos que son lamados en arabigo almamarat que uan de un polo del mundo al otro con uermeion (fol. 109r-29 ss).

Cabe suponer que con ayuda de las *Concordancias* se podrían complementar los materiales de Bossong con algunas pequeñas adiciones más, lo cual, por otro lado, no alteraría significativamente el resultado de sus investigaciones, ya que los arabismos en las traducciones de textos árabes de astronomía al castellano antiguo son extremadamente escasos. No se equivoca Bossong cuando, apoyándose en este hecho, afirma que es “un indicio directo de los esfuerzos del rey de abrir paso al castellano, como lengua culta en potencia, hacia ámbitos nuevos por medio de una adaptación creativa y no por simple apropiación” (p. 104).

Tampoco merecen ser tomados en cuenta los arabismos sintácticos de los textos estudiados. Al respecto sólo se puede mencionar *multiplicar en*, dado que ésta es una reproducción literal de la preposición árabe *fī* (p. 156). Por ello vuelca Bossong su atención hacia el campo en el cual A. Castro había visto huellas muy profundas de influencia árabe: el semántico.

Así diferencia Bossong dos modalidades de influencia semántica, a las que denomina de “reproducción directa” (*direkte Nachbildung*) y de “adquisición indirecta” (*indirekte Übernahme*). Bajo la primera entiende la reproducción de módulos de partida con los medios de la lengua-objetivo, bajo la segunda comprende la realización no con medios de la lengua-objetivo sino, en la mayoría de los casos, por medio de elementos lingüísticos pertenecientes al latín (pp. 88-89). Las dos modalidades mencionadas sólo pueden ser transformadas en otras categorías sintácticas gracias a un “acto de transformación”, concepto muy similar al de “transposición” de Tesnière. La capacidad productora de una lengua se puede medir, según Bossong, en el número de transposiciones registradas.

Con arreglo a estas categorías —no resumidas aquí en su totalidad— se ordena e interpreta concienzudamente el abundante material recogido en la elaboración de la edición de los *Cánones*. De esta manera se muestra que la “mayoría de las nuevas necesidades terminológicas... queda cubierta por el procedimiento de la reproducción directa de carácter puramente semán-

tico o semántico-transposicional" (p. 162). El "efecto culturizador del árabe" apunta primordialmente a la "movilización de los medios propios" (pp. 141 y 174).

En su última parte, titulada "Komplektisierung", se ocupa Bossong de las posibilidades de traducir al castellano hipotaxis árabes de mayor complejidad, y consigue mostrar de forma evidente —para lo cual se sirve también de la antigua traducción latina de los *Cánones*— que el castellano antiguo tiene primero la tendencia de desmembrar paratácticamente las hipotaxis y que posteriormente se va decidiendo a imitar al árabe: "la modalidad hipotáctica se ciñe a los hábitos estilísticos del español, no a los del árabe. El modelo árabe actúa, sin embargo, de impulso transformador de los hábitos estilísticos respecto a la complejidad de las construcciones hipotácticas" (p. 196).

Alfonso el Sabio (o su equipo de traductores) evidencia sorprendente peculiaridad e independencia. Impulsado por el firme deseo de equipararse al árabe, se convierte en el creador de la prosa científica castellana. De esta forma se anticipa en cierto sentido al Renacimiento, durante el cual la lengua italiana consideraría las lenguas clásicas como modelo que era preciso imitar, y el francés a su vez trataría más tarde de emular al italiano. Buenos ejemplos estimulan el rendimiento propio.

Haber conseguido demostrar lo que arriba queda consignado, no es uno de los menores méritos de la obra reseñada.

HANS-JOSEF NIEDEREHE

Universität Trier.

ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO y ANA VALENCIANO, *Romancero rústico*. Gredos, Madrid, 1978; 402 pp. (*Romancero tradicional*, 9).

En 1957 Ramón Menéndez Pidal inició la serie *Romancero tradicional* con el objeto de publicar la gran cantidad de textos romancísticos que habían reunido a lo largo de su vida él y María Goyri. La Cátedra Seminario que lleva su nombre continúa la tarea: *Romancero rústico* es el noveno volumen de la serie.

El título del libro se justifica plenamente por los romances que contiene. Como aclaran los editores del volumen, "rústico" significa tanto 'referente a pastores o cosas de pastores' cuanto composiciones 'sencillas y desprovistas de artificio'. Sin embargo, como ellos mismos dicen en su nota preliminar, no es tan fácil la valoración de la rusticidad en casos como el romance de "La malcasada del pastor", de origen judeoespañol, que, tal vez por venir de una tradición más alejada, exótica y arcaizante, aparece a nuestra sensibilidad como menos tosco y rudo que otros romances peninsulares de pastores.

El *Romancero rústico* recoge tres romances presentes en diversas tradiciones (183 versiones de "La loba parda", 46 de "La mujer del pastor" y 15 de "Él regañar, yo regañar") y uno existente sólo en la tradición sefardí: "La malcasada del pastor" en 85 versiones. Cada uno de los temas va precedido de un bien documentado estudio sobre la trayectoria del mismo desde las fuentes más antiguas que lo recogen, y sobre su estado y difusión actuales.

Para facilitar el estudio del material recogido en este libro, los romances se han clasificado de acuerdo con alguna característica muy representativa. Así "La mujer del pastor" se ha dividido según las variaciones que introducen en torno al núcleo central de la descripción del pastor: por un lado, las tradiciones peninsulares, por otro, la judeoespañola de Marruecos. "La malcasada del pastor", en cambio, se ha separado en versiones puras, en algunas mezcladas con el romance de Hero y Leandro o con otras contaminaciones.

Merece especial atención la clasificación de las versiones de "La loba parda" hecha de acuerdo con las cañadas reales, rutas tradicionales del paso del ganado lanar, perfectamente descritas por la Mesta. Para aclarar algún tipo de problemas de geografía folklórica, este modelo de clasificación podría aplicarse a otros romances de amplia difusión ("Gerineldo", "La dama y el pastor"), cuyos transmisores pudieron haber sido los pastores que usaban las rutas de las cañadas reales. Es importante en esta sección el pequeño apartado que se dedica a la versión de *Flor nueva* ya que las versiones facticias de Menéndez Pidal, no sólo de "La loba parda", sino de muchos otros romances (por ejemplo "La condesita"), han regresado a la tradición oral y están mezclándose con versiones originales o desplazándolas, lo cual da lugar a muchas discusiones e interpretaciones sobre la tradicionalidad de las nuevas versiones.

Como los demás tomos de la serie, el *Romancero rústico* es un ejemplo de lo que deben ser los criterios editoriales para la publicación de textos de la tradición oral. Estos criterios dan uniformidad en la transcripción de los textos, y amplia y precisa información en la "ficha" o "cabecera" que los acompaña, sobre el recolector, informante y lugar de origen de la versión, todos ellos datos de gran importancia en el momento de realizar un estudio.

Los índices, tan necesarios en este tipo de obras, son abundantes en el *Romancero rústico*: los hay de temas, de lugares, recitadores y cantores, colectores y editores, músicas (transcritas por Antonio Carreira) y una bibliografía temática bastante extensa.

La información que proporcionan las notas a los romances es abundante, amena y erudita. En ocasiones cubre lagunas del colector, en otras remite a diferentes versiones o variantes, o simplemente amplía los datos sobre el informante o el momento de la recolección.

Las ilustraciones completan el libro en más de un sentido: además de hacerlo atrayente y placentero, dan información sobre cómo se hacía la recolección de romances en las épocas heroicas de Menéndez Pidal a principio de siglo, dan a conocer originales de campo de investigadores como Manrique de Lara o Américo Castro, y la forma en que los romances aparecieron en pliegos sueltos y manuscritos antiguos, todo lo cual forma parte de la tradición romancística.

El *Romancero rústico* es una obra valiosa para el investigador del romancero, tanto por el rigor y precisión con que se han transcrito y editado los textos, como por reunir y estudiar un grupo de romances de tipo rústico, campo que, a pesar de sus múltiples atractivos, ha sido poco estudiado.

AURELIO GONZÁLEZ